

EL ENSAYO

ALBUM CIENTIFICO-LITERARIO.

DIRECTOR.—D. LUIS PINO.

REDACTORES.

D. Andrés Felneró.
— José Peralta.
— Gerardo Vila.
— Juan de la Viña.
— Mario Lueril.

D. Indalecio Vereá.
— Gab:iel Iruretagoyena.
— Joaquín Iruretagoyena.
— Mariano Capdepon.
— Rafael Vallant.

DOS PALABRAS.

Hoy empezamos nuestra publicacion: hoy vé por vez primera la *luz de la crítica* nuestro humilde periódico, redactado, como verá todo el que se suscriba, por unos cuantos jóvenes, que amantes de la Literatura, desean dar á conocer sus ensayos literarios.

Mas no se limita nuestra publicacion, solamente á los que como redactores suscribimos el periódico; sino á todos aquellos, que dotados de algunos conocimientos, ya científicos, ya literarios, quieran presentarlos al público, para que éste con su irrevocable fallo, les haga conocer si son ó no aptos para aquello á que se dedican.

Triste es en verdad, que jóvenes y nada mas que jóvenes, que empiezan, tomen sobre sí el pesado cargo de hacer conocer al público por medio de la prensa, si vale, si puede valer en las ciencias, en las artes ó en la escena la juventud, que empieza, la que ha de ser, la que ha de sustituir á los hombres, que fueron, que hoy son y que segun el orden natural han de dejar de ser.

Nada valemós hoy como publicistas, por que nada hemos publicado; porque nadie nos ha tendido una mano, que nos favoreciese ante empresas y editores. Este es un hecho.

¿De qué nos sirvieron tantas horas de trabajo y estudio como hemos empleado en escribir nuestras concepciones? ¿Qué nos han contestado las empresas? ¿Qué los editores? La frase cor-

riente: *la obra de V. es muy buena pero... si fuese una traduccion de un gran autor... sino tuviésemos tantas aceptadas... si la obra fuese en un acto... (Porque tiene tres). Si tuviese tres.. (Porque solamente tiene uno). Si tuviese mas aparato... (Porque está presentada con sencillez). Tiene tantos gastos... que no nos atrevemos... Porque es de espectáculo. Y en fin, no hay medio de hacerse oír, donde todo el mundo quiere ser sordo, ni modo de hacerse valer, en donde nos tienen como moneda falsa.*

Pero es lo chistoso, la contradiccion en que están las excusas de los empresarios y editores con los programas y carteles que fijan en las esquinas, en donde únicamente nos anuncian funciones viejas y en su mayor parte traducidas, y otras las mas de ellas arregladas del francés, porque esto les proporciona la ventaja de aprovecharse hasta de los grabados, ejecutados como es consiguiente del otro lado del Pirineo.

Hé aquí el por qué se dice hoy, que en España ha muerto la Literatura; y ved aquí la razon en que se fundan los traductores para decir que el gran teatro, el teatro modelo, es hoy el teatro francés; y así nos regalan engendros de brocha gorda, como yo, en este mi primer artículo, regalo á mis suscritores, malos párrafos, aunque llenos de verdades.

Lo que si concederé á los traductores, es que los teatros franceses sean mayores, mas grandes que los nuestros, que su decorado sea de mejor gusto: pero que las producciones, que en ellos se representan son las mas bellas, las

de mejor inspiracion, niego: y la prueba al canto.

Creo no tendré que mencionar el teatro antiguo de ambas escenas, porque es evidente que si ellos tuvieron un Corneille, un Racine, un Molière, nosotros tuvimos un Lope, un Calderon, un Moreto, un Tirso de Molina; si despues decayó el nuestro y se elevó algun tanto el suyo, no tardó en aparecer bajo nuestro cielo un Moratin, que nos colocó á su altura: y si hoy presentan un Scribe, un Dumas y otros muchos autores dignos de renombre, nosotros podemos hacer alarde de un Zorrilla, de un Hartzenbusch, un Breton, un García Gutierrez, un Florentino Sanz, en cuyas obras modelos se ven hermanadas la inspiracion, la fluidez y el buen gusto.

No es lo mismo escribir para la escena Española que para la francesa. Nuestros poetas, no han menester puñales, venenos, escenas patibularias para arrancar lágrimas del público, nuestros poetas se valen del sentimiento, que agita el alma sin mortificar el cuerpo; escepto en aquellos casos en que hay que sujetarse á la verdad histórica. Tampoco para escitar la risa emplean bailes, que *muerden*, chistes, que *pican*, mímica *estrecha*, sino de la gracia natural y el chiste decente ó el dicho popular de ciertas clases.

Quede pues sentado querido suscriptor, que si el teatro francés es muy bueno, el nuestro es mucho mejor; y que dá lástima ver tanta y tanta traduccion, con perjuicio de las obras originales.

Y tú dirás, á qué viene todo esto en un artículo *programa*, que lleva por título *Dos palabras* y que tiene ya mas de dos mil? Voy á decírtelo.

Los que redactamos el periódico, al que has tenido la amabilidad de suscribirte, somos discípulos aunque muy humildes, del Teatro antiguo Español, sin olvidar por esto los escritos de Cervantes, de Mariana, Lista y cuanto de este tenor hemos podido haber á las manos.

Así, pues, en las columnas de nuestra publicacion, verás que todo, casi todo, es original, y si alguna que otra reminiscencia encuentras y quieres hallar su origen, no te cansas en hojear mas que las obras de nuestros antiguos y modernos escritores.

Si así te agrada y suscrito sigues, nosotros te regalaremos cada quince dias, artículos ya

científicos, ya literarios, y por si estos no te agradan, novelas, leyendas, ya en verso, ya en prosa, cantos populares, tradiciones, críticas líricas, dramáticas y bibliográficas, sátiras, noticias de los teatros extranjeros, y cuanto aceptable nos remita todo jóven, que quiera darse á conocer.

Si despues de que leas algunos de nuestros números, nos tienes por buenos; Gloria á nuestros maestros! ¿Llegaremos á su altura? Nunca; pero no seremos tampoco, como los traductores, *El grajo de la fábula*.

Buenos ó malos, nuestros escritos son nuestros.

LUIS PINO.

¡LO QUE CUESTA UN TITULO!

Pues señor (y no es cuento) se le ocurre á uno fundar un periódico literario, que aunque es ocurrencia fatal, sin embargo ocurre á muchos. Se decide á perder todo el dinero que tiene ó que no tiene, porque el no tener no es obstáculo para dejar de gastar, segun opinion de muchos: todo esto lo hace, aunque no lo diga, con el santo fin de adquirir una gloria que creará *in excelsis* aunque sea el *De profundis* para su fortuna. Pero supongamos que el dinero es lo que menos le desanima, si bien esta suposicion puede ser inverosímil en estos tiempos, y que se resigna á sufrir todo un auto de fé viendo en prensa sus ideas, descuartizadas por los garfios de la censura, y por último dadas á pública luz.

Inútil es decir que cuenta con la ayuda (en el sentido recto de la palabra) de algunos amigos escritores de fama ó que andan en busca de ella, con algo suyo y ageno que pensar y que decir, bueno ó malo: lo ultimo es lo mas general, y háganme ustedes el obsequio de no deducir de aquí que todo lo general es malo.

Esto en cuanto á la parte espiritual del periódico, ó como suele decirse los materiales, denominacion que tiene algo de obra prima. En cuanto á la parte no espiritual, ó como VV. quieran, cuenta con buena imprenta, excelente papel, tipos nuevos, tipos viejos (vulgo repartidores), y principalmente cuenta con un editor que responda cuando le pregunten, si lo tiene á bien, y cuando le demanden aunque lo tenga á mal.

Mas ¡ay! lectores míos y lectoras que no sois mías, tropieza con una dificultad.—El prospecto, dirán VV.—No, señores, escribir un prospecto es la cosa mas fácil de este mundo. Un prospecto es como

la declaracion de un amor que no se siente, como la promesa de pagar una deuda que se deja en pie, como.... muchas cosas en fin, demasiado fáciles. No es tampoco obtener permiso de la autoridad competente, ni cumplir con los mil y un requisitos que exija la menos tolerante ley de imprenta, ni aumentar el número de los suscritores forzosos entre-sacados de amigos, parientes, deudos y deudores; no. Es una dificultad que cuesta mucho salvar y es.... el dar al periódico un título!

Ahí es nada titular á un periódico: primeramente, no cuenta con el título de ninguno de sus antepasados, pues todos murieron sin testar y tenían por heredero forzoso al olvido unos, y á la celebridad los otros: además no tiene rentas de que mantenerse, si bien de esto pudiera prescindirse: no ha prestado á nadie ningun servicio eminente, y digo prestado porque no está el mérito en hacer sino en prestar.... como VV. comprenderán. No se le puede llamar duque, conde, marqués ni baron siquiera, porque un periódico no es persona sino cosa.... y cosa pública, *res publica* como diria un latino, res que sale á la plaza, como traduciría un condiscipulo mio muy aficionado á toros y cañas. No se le puede dar ningun título de grado académico ni aun el de bachiller, porque entonces seria preciso hablar mucho y esto no está admitido entre periódicos; por otra parte, las posiciones académicas son generalmente difíciles de sostener.

¿Qué hacer, pues, en tan apurado trance? Veamos: va á ser satírico ¡oh felicidad! no hay que meditar mucho: se llamará *La Capa*, será periódico embozado, y sus redactores no hablarán para su capote: *El Rosario de la Aurora* y repartirá *linternazos*. En caso apurado recurrese á un tratado de zoología en donde se elige el animal venenoso que mas convenga.

Pero no va á ser satírico, sino inocente, científico y literario, y es preciso darle un noble título. ¿Ustedes creerán que es cosa que abunda, que sobra tal vez? ¡Válgame Dios, por dónde lo toman ustedes! No quiero decir eso; por noble ó buen título debe entenderse un nombre ó apellido conforme con los delitos que se han de cometer. Como el que piensa publicar un periódico cuenta con otros que le ayuden, como dije antes, los reúne á todos en junta y les dice: «Vamos á tratar de una cuestion importante, cual es, con qué nombre se ha de enca-bezar el periódico.» Sabido es que no hay cosa como una junta para hacer las cosas bien. Reúnen-se, pues, y allí se oye á quien, olvidando la clase de junta en que está, pide que se forme espediente ó que conste en el acta; todos piden la palabra al mismo tiempo para una cuestion de órden.... en fin, ¿quién no sabe lo que es una junta? Unos remontan su imaginacion, ya esté en *buen uso* ó tenga *zurcida* alguna *piececita* á las regiones aéreas, y proponen: *El Sol*, *La Aurora boreal*, *El Planeta*,

El Espacio. Otros, sin abandonar la Geografía, se fijan en *El Meteorito*, sin reparar en que anuncia poca duracion y revela un plan hacendístico, que á ser cierto, obligaria á emitir títulos de la Deuda pública pagaderos en gratitud ó en mejoras de redaccion, impresion, etc. Quién propone *El Trueno* por su nombre altisonante por excelencia; quién *El Cometa*, aunque dejen el rabo por desollar. Se abandona la Geografía y se revuelven la Mitología, la Historia, la Metafísica, la Botánica; sí, la Botánica, que proporciona *La Sensitiva*, *El Mirto*, y quién sabe si tambien daria *La Adormidera* y *El Oidium*.

Por todos estos trabajos hemos pasado nosotros pecadores, hasta hacer la eleccion del título *El Ensayo*. Conforme con tal nombre, he hecho yo tambien un ensayo de artículo que no será á gusto de todos porque no he dicho nada en francés, inglés ó ruso. Yo me arrepiento de todo corazon, prometo la enmienda, y espero *entre bastidores* hasta el número próximo.

JUAN DE LA VIÑA.

La Traviatta.—Lucía.—La Perla negra.

Al fin se inauguró la temporada cómica en la mayor parte de nuestros teatros. Jovellanos, el Circo, Novedades y el Real, punto de reunion de lo mas escogido de nuestra sociedad, han sido los primeros en abrir sus puertas al público madrileño, convidando así á pasar de un modo agradable, las penosas veladas del invierno. Pasaremos una lijera ojeada sobre las obras cuyos títulos sirven de epígrafe á este artículo, revista ó como quiera llamarse, ejecutadas como saben nuestros lectores, las dos primeras en Oriente y en Jovellanos la última, concretándonos solo á la parte musical, que es el objeto de nuestra mision por el momento.

Todos los años y este lo mismo que los demas, se aventuran con grande antelacion pronósticos mas ó menos favorables sobre las compañías que deben actuar en los teatros, particularmente en el Real, de donde resulta lo que es natural que suceda con todas las cosas sobre las que se emiten juicios prematuros; que llegado el caso de juzgar cada cual por sí mismo las cualidades ó los defectos, sale precisamente lo contrario de lo que se creia. Decimos esto porque rara vez hemos tenido la satisfaccion de ver un cuadro completo é igual en nuestro régio coliseo, que tantas condiciones tiene para poder figurar entre los primeros de Europa. Sabido es que en España desgraciadamente los adelantos en música están á gran distancia de los de otras naciones como Italia, Alemania y Bélgica, donde las bellas

artes y particularmente la música y la pintura adelantan de día en día, merced á la asiduidad y cultivo de tantos talentos cuyas obras admira hoy el mundo entero. Esta consideracion que por trivial que parezca, no por eso es menos verdadera y amarga, nos ha hecho desmayar cuantas veces hemos formado el propósito de hacer alguna indicacion, siquiera fuera en vano, sobre la importancia é interés del estudio de las bellas artes y la proteccion que deben las naciones al mérito, al ingenio y á la inspiracion. Nada se conseguirá probablemente en los tiempos que atravesamos y por consiguiente nos resignamos á la necesidad de buscar en el extranjero las voces de que carecemos, no por falta de inteligencias ni facultades, sino por el abandono á que están relegadas las artes en nuestro pais y la música mas que alguna otra. Hoy sin embargo tenemos un día de satisfaccion, un día de gloria y orgullo para los verdaderos amantes del arte; la reaparicion en nuestra escena del Sr. Carrion. Un tenor español, un compatriota, un artista, en toda la estension de la palabra, que puede figurar entre los primeros, que en su género, hemos oido de algun tiempo á esta parte. Verdad es que este simpático tenor ha recorrido durante largo tiempo las principales capitales de Europa, donde ha adelantado notablemente y adquirido grandes conocimientos sobre los que ya poseia en el arte que hoy le conquista tan merecidos triunfos; pero tambien lo es que España fué su cuna, en España emprendió su difícil carrera, y ya cuando abandonó el suelo patrio habia merecido muchos y muy repetidos aplausos, y hasta entusiasmado mas de una vez. Permitásenos, pues, un rasgo de orgullo nacional, si nos envanecemos de volver á ver á nuestro lado, desgraciadamente por poco tiempo, á nuestro simpático compatriota. Nos reservamos ocuparnos de él como cantante al tratar de la *Lucia* y vamos ahora á hacernos cargo de la *Traviatta*, ópera con la que se inauguró el teatro de Oriente.

Como quiera que esta ópera goza los honores de la popularidad y está bien conocida y apreciada del público, están demas cuantas apreciaciones pudiéramos hacer de su partitura que, como nuestros lectores saben, tiene la estructura de la escuela propia, exclusiva y especial de su autor Verdi. Diremos algo sobre la ejecucion, especialmente de la señora *Giuli*, que como tal vez recordarán nuestros lectores ha cantado en Madrid hace ya tiempo. Despues del triste y melodioso preludio de la *Traviatta*, que vuelve á oirse despues en el segundo acto, lo primero que es digno de atencion es el brindis tan popular y conocido, seguido del duo de tiple y tenor, cuyo acompañamiento de orquesta ha servido íntegro para formar una lindísima tanda de walses que todos conocemos. Cantó con gracia y mucha conciencia, cualidad que brilla entre todas las de la Sra. *Giuli*, si bien estuvo algo alterada como es

consiguiente el primer día que una actriz se presenta ante un público nuevo. *Bettini* ya conocido y justamente aplaudido, cantó con su brio natural arrancando aplausos de verdadero entusiasmo, á pesar de estar algo ronco, circunstancia que impidió que tuviésemos el gusto de oirle la segunda noche, que apenas pudo cantar. El aria final del primer acto ofreció campo á la Sra. de *Giuli* donde lucir sus facultades, particularmente en el alegre ejecutado con verdadera maestría. Observamos que esta señora ejecuta los pasos de agilidad de garganta con gran precision y facilidad, y recordamos la sucesion de varios ligados tan perfectamente marcados en la conclusion del aria, que hizo arrancar aplausos frenéticos reprimidos por el deseo de oirla concluir. En el segundo acto arrebató en el duo de barítono y tiple donde tuvo arranques de verdadera artista. Dijo con purísima espresion y admirable talento el *dite alla giovane si bella*, etc. modulando con facilidad y sin dejar de dominarse en toda la escena del duo, que es bastante larga y violenta. El barítono *Pacini* no tiene la fibra que se necesita para cantar esta pieza donde pudo mostrar sus facultades y su sentimiento, lo que no hizo, dejando pasar casi desapercibido aquel andante lleno de dulzura, único acaso que tiene la ópera donde puede hacerse notar el barítono. Otro de los pasos donde la Sra. *Giuli* está admirable, mas todavía que en el duo, es el *Addio* de este acto: *Amami, Alfredo, quant'io t'amo...* cuya música es el recuerdo del lindísimo preludio de orquesta. No es la voz, ni el método, ni el timbre, ni la ejecucion musical lo que arrebató en aquel momento; sino el rasgo de brillante inspiracion con que lo espresa, embelleciendo aquella situacion tan magnífica y difícil. Es el verdadero momento feliz que esta artista tiene en toda la ópera, sin dejar de conocer por esto, que su talento la ayuda en todas las ocasiones á salir airoso en los pasos mas comprometidos, bien por la situacion, bien por el carácter de fuerza ó dificultad de la música, que siempre espresa con talento y recta interpretacion. En este canto y en el tercer acto, duo de tiple y tenor, es donde aparece mas digna de ser aplaudida por su ejecucion y buen gusto. En el último cantó el andante con maestría y cuidado, dando cierto claro oscuro bien mareado que nos pareció de buen efecto; y el alegre con una fuerza de sentimiento de que hace alarde cuando lo cree oportuno. *Bettini* que como ya hemos dicho no estaba en voz, se esforzó cuanto pudo por contribuir al buen éxito de la ópera, pero su enfermedad física le impidió cantar, particularmente la segunda noche como nosotros hubiéramos querido oirle. Esto, sin embargo, no implica nada, toda vez que ya hemos tenido ocasion de juzgarle el año anterior, como la tendremos en este y le aseguramos que nos satisface completamente. En suma, la Sra. *Teresa de Giuli Borsi* nos ha parecido una actriz escelente, mas

por su talento artístico que por sus facultades musicales. Tiene voz de soprano estensa, fuerte y de buen timbre, que modifica convenientemente en los pasos que por su naturaleza lo exigen. Es de exterior agradable y se presenta bien en la escena, cuya práctica demuestra poseer, á cuya circunstancia debe sin duda la mayor parte de sus triunfos. Efecto de su larga carrera artística es sin duda la desigualdad que alguna vez se advierte en su modo de articular, emitiendo puntos brillantísimos, al paso que otros son algo opacos y solo consigue hacerlos llenos regulándolos con bastante soltura. La Sra. *Teresa de Giudi* inventa y gusta de añadir de cuando en cuando algun período de notas de paso, si conoce que así lucirá mejor sus facultades; sobre todo las fermatas siempre las varia ó sustituye enteramente con otras, siempre de buen gusto, y bien ejecutadas. No trina y si lo hace, sus trinos son algo oscuros, por lo que sin duda los reserva para las situaciones lentas y reposadas en que pueda ejecutarlos con la mayor limpieza posible. Los coros casi regular.

La segunda ópera que hemos visto en escena en la presente temporada fué *Lucia*, del inmortal Donizetti. Muchos años hace que no habíamos oído esta ópera tan bien interpretada ni ejecutada como la hemos oído este. En ella se presentó por primera vez la Sra. *Kennet* que fué muy bien recibida. La salida como es natural la hizo con miedo; pero desde el momento que dijo las primeras frases manifestó sus grandes facultades, que despues empleó con gran ventaja á medida que iba desapareciendo la primera impresion. El andante de su cavatina de salida *Regnava nel silenzio alla notte bruna*, fué interpretado por la Sra. *Kennet* con acierto á pesar de la agitacion que experimentaba; pero donde está admirable sobre todo es en el alegre, en el que logró ya entusiasmar al público la primera noche, aunque aquello era solo el preludio de lo que fué luego en el tercer acto. Seguido á la cavatina está el duo de tiple y tenor primero de la ópera y en el que hizo su salida el tenor Carrion. El público le recibió con una nutrida salva de aplausos, tributo de amor nacional que rendia á nuestra apreciable compatriota. Luego que calmados los ánimos pudimos oír las primeras notas de su recitado, vimos en él el genio, la inspiracion y sobre todo la maestría. Dijo con notable y dulcísima entonacion su andante *Sulla tomba*, etc., y varias veces fué interrumpido por el público que no podia resistir el deseo de demostrarle su aprobacion. El Sr. Carrion tiene una voz dulcísima que maneja con notable habilidad y sobre todo una excelente escuela. Al final del primer acto fué llamado á la escena con la Sra. *Kennet*. Si bien salió este, todavia mejor si cabe, salieron el segundo y tercero. El concertante del segundo le oímos afiadísimo y unido como nunca, distinguiéndose el señor Carrion por su actitud y sus maneras altamen-

te dramáticas. La animacion de su rostro, su declamacion, su acento, todo en él es de artista y artista de genio. Es la situacion verdaderamente inspirada que tiene en la ópera y donde demuestra sus grandes conocimientos en la escena. Cantó la *stretta* final *Maledetto, maledetto sia l'istante*, con valentia y nobleza sin iguales, valiéndole entusiastas aplausos y ser llamado á la escena otra vez con la señora *Kennet* que tambien tiene momentos inspirados, sobre todo cuando dice *Edgar, oh fulmine!* espresado con acento desgarrador. El tercer acto de la *Lucia*, el de mas difícil ejecucion en la ópera, entusiasmó extraordinariamente. El aria de la locura, ejecutada admirablemente, conquistó á la Sra. *Kennet* un envidiable y merecido triunfo, haciendo olvidar á cuantas han hecho aquí esta ópera. En ella demostró la estension de sus facultades y la facilidad y confianza con que domina los pasos de mas difícil ejecucion. El público quiso interrumpirla varias veces aplaudiéndola y ella probaba con gran arte sus excelentes dotes musicales, justificando la esperanza que abrigamos de admirarla algun día entre las artistas mas eminentes. En este acto se distinguió tambien como era de esperar el Sr. Carrion en el aria final *Fra poco á me ricovero*. El recitado y el andante sobre todo, merecieron general aplauso particularmente cuando dice *Tu delle gioje in seno, io della morte*, espresado con una pureza de sentimiento tal que arrebató.

El Sr. *Pacini*, está visto que desperdicia las ocasiones de dar á conocer su mérito, por lo que tenemos derecho á sospechar que carece de él. Cantó su aria del primer acto *La pietá de in suo favore* sin que ofreciera nada de notable, ni la ejecucion ni la espresion, continuando lo mismo hasta el fin. El Sr. *Llorens*, que tambien *debutó* en *Lucia*, nos gustó, y fué justamente aplaudido y llamado á la escena. Esperamos verle en otro papel de mas importancia persuadidos de que agradará mas.

Resumiendo, la ejecucion no pudo ser mejor. La Sra. *Kennet* posee una voz de soprano estensa, dulce y fresca. Canta con sentimiento; ejecuta bien y trina con admirable limpieza. La fermata del aria de la locura, que es larga y dificultosa, la ejecutó perfectamente, llamándonos la atencion la afinacion que tan apreciable es en estos casos: su voz, de agradable timbre, pareció mas de una vez confundirse con la flauta que la acompañaba. Jóven en su carrera, adolece de los defectos inherentes á la que ha pisado pocas veces las tablas de la escena; pero el tiempo y la costumbre se encargarán de hacer de ella en este concepto una eminente artista.

De Carrion, cuanto digamos es poco. Es un excelente maestro; como artista, casi inimitable; siempre noble, siempre sobre sí, siempre en escena. Temerosos de que la pasion nos ciegue nos abstemos de decir mas sobre él. Solo le enviamos nuestro

parabien, felicitándole por su triunfo, que nos llena de orgullo.

Los coros, mejor que en la Traviata.

De las obras presentadas en Jovellanos poco se puede decir, y aun eso malo. Despues de *Beltran el aventurero*, con la que se inauguró, y de la que solo nos restan los ecos de las campanas tocando á somaten, y la impresion nada agradable de los *trompetazos* del segundo acto, se puso en escena la *Embajadora*, arreglo del Sr. Segovia, con la misma música francesa del célebre Auber. Esta zarzuela tiene bellísimos trozos de armonía y cantos de buen gusto; pero la música francesa, particularmente la de canto, tiene un carácter lánguido y frio, poco á propósito para satisfacer las exigencias de la organizacion musical de los españoles, ávida siempre de armonías ligadas en buena relacion y melodías caracterizadas con cierta gracia y cierta animacion de que carece la música de ópera cómica francesa. Tal vez el mismo libreto mas variado con arreglo al carácter de la escena española, sin la imprescindible necesidad de guardar las mismas situaciones musicales, y observar el metro y los acentos en los versos para canto, confiando la oportunidad de todo esto al buen criterio del traductor; hubiera hecho mas efecto con música de alguno de los buenos compositores españoles. De otro modo, créanos la empresa de Jovellanos, no gaste tiempo ni dinero en valde para poner en escena esta clase de obras. Este género de música, ni ha gustado, ni es probable que guste jamás en el teatro español.

La última zarzuela nueva que hemos visto es *La perla negra*, obra, como saben nuestros lectores, de los Sres. Larra y Vazquez. Nada diremos del trabajo del autor, porque no es de nuestro objeto, aunque nos pareció efectivamente algo negro. Del mérito de la música poco podremos decir, porque no le hemos encontrado, á pesar de buscarlo hasta con cierto interés. Solo recordaremos que fué recibida con marcada frialdad, y que la ejecucion fué mas que mediana, si se esceptúan Obregon y la Mora, aunque quisiéramos merecer de la atencion del primero que no exagerase tanto, al menos cuando canta, y nos evitaria el trabajo de adivinar la frase musical que ha querido espresar cuando se posee mas de lo que es preciso. En el primer acto hay una plegaria que solo la Sra. Mora es capaz de salvar; solo así se explica el aplauso que recibió la noche del estreno, y que sin duda solo fué á la actriz y no al compositor. El duo de baritono y tiple es de algun efecto; pero la sola idea que tiene de la que el compositor pudo sacar partido, está sin desarrollar. El cuárteto del segundo acto no bien nace cuando muere, de modo que apenas es apreciable. Hablamos solo de la parte concertante. Sin embargo, tiene cierto claro oscuro que nos agradaría mas si estuviera concluido. Finalmente, si el compositor hubiera olvidado á *Don Simon* cuando hizo la can-

cion del segundo acto del Sr. Galvan, y á *Moreto* cuando compuso la romanza de baritono del tercero, hubiera hecho un gran favor al público y otro mayor á si mismo.

A propósito del Sr. Galvan. Este tenor *gracioso* carece de *gracia* y le falta pulir un poco su voz que por ahora no es mas que *voz*, sin que se sepa de qué. La Sra. Rodriguez nos parece graciosa; la parte de canto que tiene en *La perla negra* es tan corta, que no podemos juzgarla como cantante. Decir mas sobre una obra que el público ha desechado enteramente, sería darle mas importancia de la que tiene, y por lo tanto hasta con lo dicho hasta aquí.

Si la empresa de Jovellanos no se enmienda (perdónenos el Sr. Salas), mal le auguramos de la presente temporada.

MARIO LUERLL.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1858.

Nuevo salon del Ministerio de Fomento.

Carísimo lector: Como te suponemos una persona instruida en el mero hecho de estar suscrito á nuestro periódico, de aquí deducimos, como consecuencia precisa, que serás aficionado á las bellas artes y que habrás ido por lo tanto á visitar el antiguo edificio de la Trinidad, hoy ministerio de Fomento.

En nuestros tiempos, como dicen los venerables septuagenarios, no se decia *exposicion de bellas artes*, sino simplemente de *cuadros*. Estos se esponian en el patio y salones de la Academia de San Fernando, mas conocida entre el vulgo por la Historia natural. Entonces, á decir verdad, mas podia llamarse coleccion de animales que de cuadros; allí se encontraba el perrito de doña Fulana de tal pintado por ella misma; el gato del carbonero de la calle cual; tal cual farruco de la fuente de la *Mariblanca* y la desgarrada castañera de cualquier figon de la coronada villa; todos estos respetables individuos y algunos mas, se colocaban en el antedicho patio porque se consideraban como gente de escalera abajo. En el piso principal se esponian los retratos de algunas beldades ó celebridades políticas, que por aquel entonces llamaban la atencion pública, y estos con algunos interiores, unos cuantos paisajes y multitud de copias, hacian la felicidad de los que se llamaban aficionados á la pintura, que salian satisfechos, haciéndose la ilusion de que habian visto una esposicion de cuadros, en la que, á decir verdad, no iban mal encaminados, pues eran verdaderos *cuadros*.

Pero dejemos los venerables salones de la His-

toria natural, salones que á algunos les hacen recordar mas de una aventura femenina, y echemos una ojeada por la esposicion del año de gracia de 1838.

Cuestion árdua es, en verdad, en nuestros tiempos, escribir críticas, pues se espone el crítico á salir criticado, y mucho mas nosotros, caro lector, que nunca supimos poner una carta. Pero si hoy dia cualquier pollo se lanza á escribir aun antes de saber leer, principiando á dar tajos á diestro y siniestro sin respetar talentos ni reputaciones, ¿por qué no hemos de seguir el refran que dice: adonde fueres haz lo que vieres? Pero no, no seguiremos la costumbre, ni de censurarlo, ni de alabarlo todo; guiados por la imparcialidad y nuestra conveniencia, alabaremos lo que creamos digno de alabanza y censuraremos lo que sea digno de censura.

Principiaremos por decirte que el local es muy *cuco*; no creas que lo decimos de burla, nada de eso, es bonito, de gusto griego, segun la moda reinante en París, y como aquella caprichosa señora á todos se los lleva de calle, se ha llevado tambien á los arquitectos encargados por el Gobierno para hacer el salon. Nos han construido, pues, dichos señores, un salon octógono con cuatro nichos, alacenas ó garitas, con sus correspondientes columnitas, cornisas y demas adherentes, incluso unas grecas que, por sus colores demasiado vivos unidos al fondo verdoso del resto del salon, matan la brillantez y efecto de los cuadros; ya que trataban de imitar, y decimos imitar porque suponemos que no tendrán la presuncion de hacernos creer que la idea es original, ¿por qué no han imitado en un todo los edificios que para igual objeto se han construido en diversos años en la capital de Francia? El color de estos era gris oscuro, con el objeto de hacer brillar los cuadros, sin cuidarse de los estilos arquitectónicos mas ó menos floridos.

Verificóse la inauguracion el dia 2 asistiendo SS. MM., y no pudo abrirse al público la esposicion al dia siguiente por no estar concluidos de colocar los cuadros, quedando chasqueadas mas de cuatro personas amantes de las bellas artes, que tuvieron que apelar á la paciencia como último remedio; por fin abrióse el 4, y el público de Madrid pudo penetrar en el salon. Los vagos de oficio están de enhorabuena, pues se encuentran con que ya tienen donde pasar toda la mañana; los amantes, no digamos, y las pollitas tienen ancho campo donde lucir sus coqueterías. ¡Oh pobres artistas! Trabajad, que la mitad del público que visitará vuestras obras ni siquiera reparará en ellas: los unos por ignorancia, los otros por costumbre que tienen de ir á todas partes y no ver nada, y los pollos en general porque tienen que atender á las dulces miradas que les dirige alguna atildada pollita.

Concluiremos nuestra introduccion, que principiaba á ser pesada, dando gracias al señor ministro

de Fomento por la feliz idea de la construccion del local, que presenta ya á las artes con la dignidad que se merecen, y pasaremos al exámen de los cuadros.

ARTICULO PRIMERO.

CUADROS HISTÓRICOS.

Principiaremos por los cuadros históricos, para que de este modo sus autores no se quejen de que no se les ha colocado en el rango y categoría debidos, si no á su mérito al menos á su clase. Los dos primeros que salen á nuestro paso, por decirlo así, son los de los Sres. D. German Hernandez y D. Isidoro Lozano, ambos pensionados en el mismo año por la Academia de San Fernando. El primero nos ha presentado un cuadro que, segun el catálogo, dice ser *Sócrates reprendiendo á Alcibiades en casa de una cortesana*, y cuatro cabezas de estudio. El segundo, á *San Pablo sorprendido por Neron en el momento de convertir á Sabina Poppea*. Ambos cuadros pertenecen á la escuela italiana moderna, y llevan el sello de las doctrinas académicas. Decir esto no es quitarles su mérito, pues ambas obras honran altamente á sus autores, por su buen gusto en la composicion y ejecucion esmerada.

El del Sr. Hernandez tiene grandes cualidades, pues se unen bien la verdad y la belleza de la forma; está dibujado con conciencia, y los extremos en particular son admirables. Lo que encontramos descuidado, á nuestro modo de ver, son las cabezas principales de Alcibiades y Sócrates; desde luego comprendemos que en la segunda habrá tenido que atenerse á algun busto del antiguo; sin embargo, el Sr. Hernandez debia haberla poetizado dándola mas nobleza y espresion, viéndose en ella toda la severidad y elevacion de alma de aquel filósofo que, condenado á beber la cicuta, fiel á sí mismo hasta su último momento, recibió la muerte con la calma y las santas esperanzas de un mártir. La cabeza de Alcibiades tampoco la encontramos en carácter, y mucho menos de correcto dibujo: el cuello es demasiado largo, pues hallándose inclinada la cabeza, la distancia de la barba al hoyo de la garganta es muy grande. Además nos parece que no sienta bien sobre los hombros; los rasgos de su fisonomía, aunque dice la historia que se afeminó mucho, tendrían sin embargo algo del carácter terco que le distinguió, y el Sr. Hernandez no nos le presenta así. La cortesana es una figura que nada deja que desear; está bien colocada, y los paños elegidos con gusto. Los detalles del fondo son preciosos como exactitud histórica, buena perspectiva y delicada ejecucion; solo se echa de menos un poco de aire interpuesto.

Las cuatro cabezas de estudio de dicho señor nunca serán elogiadas lo bastante, pues á mas de

ser muy buenos modelos, la ejecucion es grandiosa y tiene cierto sabor estético que impresiona en extremo.

Pasemos ahora al cuadro del Sr. Lozano. Debemos confesar que la composicion nos gusta sobremanera, pero al ver aquellas figuras tan frias de movimiento y espresion, nos viene la idea de si los romanos serian de carne y hueso como nosotros, ó simples maniquies. Sobre todo, la figura que deja mucho que desear es la de San Pablo, pues prescindiendo de su espresion, que no es la del mártir cristiano, debiera el Sr. Lozano, ya que se nos ha mostrado tan erudito en los detalles, haberle puesto un traje menos fino y un cabello y una barba menos cuidados, porque su apóstol es mas bien un caballero romano que sale del baño lavado y perfumado de manos de sus esclavos, que un discípulo del Redentor. Habiendo representado á San Pablo mas tosco y con la humilde autoridad que llevan siempre los hombres que practican las virtudes, hubiera tenido mas contraste con el lujo con que se rodeaba Sabina Poppea, y con los detalles de la habitacion que, dicho sea de paso, son de una prolijidad y exactitud asombrosas. Poppea es fria y de espresion marmórea. No escucha con la uncion que debiera la doctrina sencilla y sublime del Crucificado. El Nerón de todo tiene menos de Nerón; le falta la ferocidad bárbara que hizo á Poppea su víctima despues de haberla amado con locura.

Los Sres. Hernandez y Lozano nos han mostrado en ambos cuadros disposiciones estimables que serian mejor aprovechadas en asuntos sacados de nuestra gloriosa historia.

El Sr. D. Francisco Sans, de Barcelona, discípulo de la Academia de dicha ciudad y de Mr. Couture en París, nos ha presentado dos cuadros y un cuadrillo estimables por muchos conceptos. El primero, á nuestro modo de ver, es el *Prometeo* (afiliándonos desde luego entre los que le cuentan como uno de los mejores cuadros del salon). Dicho cuadro no parece debido al pincel del siglo XIX, y si á los buenos tiempos de los Ticcianos y Veroneses. El torso en particular es de una gran riqueza de color; y la ejecucion agradable por lo franca y suelta. El *Lutero* tomado del «Sueño del Infierno» de Quevedo es un cuadro de mas composicion que el anterior, de buena espresion en las cabezas, y sobre todo de excelente color en particular, como en el anterior, los torsos de las mujeres. En general el tono es agradable, y nos recuerda tambien á los coloristas clásicos.

En el lugar correspondiente hablaremos del cuadrillo de género que ha presentado.

El Sr. D. Eduardo Cano, que se dió á conocer como un verdadero talento en la Exposicion de 1856 con su cuadro de *Colón en el convento de la Rábida*, nos ha mostrado en la presente, que su genio para la composicion crece de día en día. Su cuadro

de *Don Alvaro de Luna enterrado de limosna*, nos lo prueba de un modo claro. El artista ha comprendido y dispuesto diestramente las masas, los planos principales y el efecto general. A pesar de la sencillez de su estilo no hay nada que esté indeciso; su dibujo tiene cualidades como conjunto y movimiento, acompañado de muy buen gusto en la eleccion del color, que es vigoroso y sólido. Las cabezas son en general, de una notable y justa espresion; nos ha encantado sobre todo el pajecillo que, con una rodilla en tierra, la vista fija en el cielo, sus mejillas y labios hinchados por el llanto, su blonda cabellera suelta y sus manos que aprietan convulsamente el anillo que su amo le encomendara ante de entregar su cabeza al verdugo, es de un efecto bellissimo y se ve en su semblante el cariñoso desinterés de la inocencia que le acompañó cuanto todos le abandonaron. La figura principal, separada la cabeza del tronco, es de gran efecto y se observa en ella la rígida pesadez de la muerte, y el grupo de los nobles que contemplan el cadáver es magnifico.

No nos detendremos á admirar todas las bellezas de este cuadro cual nosotros deseáramos, pues contamos con determinado espacio, y así concluimos dando al Sr. Cano la mas cordial enhorabuena, aunque no tenemos el gusto de conocerle, pues además de su gloria real, le cabe la que desde que apareció su obra en 1856 puede decirse que en aquella fecha principió para las artes un nuevo renacimiento, digan lo que quieran los críticos ansiosos de maledicencia.

Hemos tenido un verdadero placer al ver la primera obra original del jóven D. Gabriel Maureta, cuyo asunto es *Doña Juana la Loca abrazada al féretro de su esposo y como ocultándole á las miradas de los personajes*, que están en segundo término. Este cuadro revela grandes condiciones en su autor: la cabeza principal está llena de espresion, y el resto de la figura colocada con naturalidad y gusto á la vez; las manos de un color inmejorable. Las dos figuras del segundo plano son muy lindas y están bien agrupadas; y por último, el color del fondo y su decorado son de una eleccion feliz. Desde luego aseguramos á dicho jóven un brillante porvenir; su obra ha sido presentada con modestia, como lo hace siempre el verdadero talento, y solo deploramos la desgraciada colocacion que le ha cabido, pues se halla situada en uno de los nunca bien ponderados salones-nichos.

Mucho habíamos oido hablar del cuadro del Señor Larraz *La Prision de Lanuza*, y á la verdad; aunque nos ha gustado, esperábamos otra cosa, atendidos los indiscretos elogios que le prodigaban sus amigos, pues en ciertos casos un elogio anticipado suele ser dañoso.

La Prision de Lanuza, tiene condiciones de cuadro, aunque hallamos su composicion algo desparramada, y poco feliz el accidente del soldado

Que se baja á coger la mecha. Nos parece tambien que la accion del capitán al intimarle la orden de prision, no demuestra tan *buen término* como nos dice el texto del catálogo. Por lo demás la entonación y el estilo nos recuerdan á algunas buenas obras de la Escuela Española.

Don Carlos Esquivel nos ha presentado un cuadro de grandes dimensiones haciendo en el todo, lo que los franceses llaman *un tour de force*, pues en menos de dos meses ha pintado nada menos que la muerte del rey Felipe II, con efecto de luz artificial y acompañamiento de monjas; dicha obra, aunque nos parece muy superior á sus anteriores, se resiente sin embargo del poco espacio de tiempo. El efecto general es bueno y se conoce que su autor se ha inspirado en el cuadro de la hija del Tintoretto de su maestro Mr. Leon Coignet. En nuestro concepto el grupo de frailes, la figura vuelta de espaldas del duque de Alba, y el efecto de luz artificial, es lo mas notable que encierra el cuadro, pero en cuanto á la cabeza principal la encontramos fria y sin la espresion severa que le caracterizaba, y echamos de menos las reliquias que segun la historia colgaban de las cortinas del lecho.

Los Amantes de Teruel del Sr. García, llaman justamente la atencion de los inteligentes y satisfacen completamente sus exigencias. El color es vigoroso y reposado á la vez, y todo está pintado con intencion y justo carácter de la época, la cabeza de la desventurada Isabel tiene bellísimas tintas y lo mismo la figura de la anciana. El paño blanco sobre el que está tendido el cadáver de D. Diego Garcés de Marsilla y el traje y manto rojo de la que está en tercer término, son completamente *Ticianescos*. Damos el mas cumplido parabien al señor García y deseamos con ansia la llegada de un cuadro *La Batalla de Fraga*, que es muy superior á decir de los inteligentes.

Santa Teresa en casa de los príncipes de Evoli, del Sr. Manzano, es un cuadro bellísimo por muchos conceptos, su modo de hacer es franco, su color agradable, la cabeza de la Santa de felicísima espresion; el príncipe si bien es una figura muy bonita y bien dibujada, la encontramos falta de dignidad en el modo de acercarse á la Santa, pues parece hacerlo con cierta confianza que no sienta bien en uno de los primeros personajes de la corte de Felipe II. La camarera que trae la bandeja no tiene la espresion de curiosidad y respeto que debia sentir al ver á la virtuosa y célebre doctora de Avila. La princesa es una figura que nos agrada mucho y en la parte del fondo y del mueblaje hay aire y espacio, siendo el tono y detalles inmejorables.

El *Cervantes* que nos ha presentado el mismo Señor Manzano, tiene cierto tono de tristeza y un aire de buen gusto que le hacen ser el mejor de todos los cuadros que sobre el autor de *Pérsiles y Segismunda* se han presentado.

Ya que estamos con los asuntos de *Cervantes*, hablaremos del que ha espuesto el Sr. Roca (Don Mariano) el que nos le ha colocado en la prision de Argamasilla de Alba, imaginando *El Quijote*: *Cervantes* está sentado en una piedra, con las piernas tendidas y cruzadas, una mano en la mejilla y la izquierda apoyada en la cintura; en el fondo oscuro se ve alegóricamente á *D. Quijote* apoyado en la lanza y á Sancho con su rucio. El héroe está bien colocado y dibujado, aunque es lástima que sea algo dura la cabeza del célebre *manco de Lepanto* y que esta no respire la inspiracion que el autor le supone, por lo demás la ejecucion es muy concienzuda.

El cuadro de *Vestir al desnudo* del mismo autor, es una imitacion del estilo alemán, aunque no todo lo feliz que debiera, y le aconsejamos deje los asuntos de ciertas pretensiones que no se adaptan á su manera, que es mas bien para imitar la naturaleza que para asuntos elevados; no obstante le felicitamos por sus grandes adelantos no cansándonos de elogiar su constancia y estudio, y esperando que en la próxima esposicion veremos nuevas obras suyas que nos dejarán mas satisfechos.

El Cervantes del Sr. Gomez y Cros, pintor de cámara de S. M. es una obra desgraciadísima por muchos conceptos; prescindiendo del mal estilo de pintar á pesar de su franqueza en la manera, su *Cervantes* está *desdibujado*, es mezquino y su posicion muy buscada siendo obligada la accion del brazo colocado sobre el libro: la figura está ahogada entre la capa y el sombrero, y la espada que está en la silla y los libros y coraza, que segun dice el catálogo huella con sus pies. La perspectiva es lamentable pues las líneas del pavimento van hácia un lado y las de la mesa hácia el opuesto. Esto hace que la mesa no sienta como debe. El *D. Quijote y Sancho*, que se ven como un sueño vaporoso segun dice el catálogo, de todo tienen menos de vaporosos.

El *Hernán-Cortés* aunque nos gusta algo mas que el anterior, tambien es mezquino, y ni Motezuma ni su corte nos hacen formar idea de la grandeza del imperio Mejicano. El *Cortés* parece mas bien un cómico de la legua que el célebre conquistador; la cabeza, á mas de no ser retrato está desdibujada hasta el punto de faltarle un pedazo de frente. Los trages son demasiado nuevos y limpios.

Si no estamos trascordados, creemos haber visto tanto en el estudio de dicho señor como en otras esposiciones obras mucho mejores y seria un bien se apartase de la senda que ha emprendido en esta, pues le auguramos malos resultados. Nada diremos de *San Joaquín* y *Santa Ana* pues son lo mismo que los anteriores.

El Sr. Valldeperas (D. Eusebio), ha mandado dos cuadros de Roma, uno de la *casta Susana* en el baño y otro de costumbres del que á su tiempo hablaremos.

La *Susana* á nuestro modo de ver, es un cuadro vulgar por demas en su composicion; la figura principal es dura y de color pesadísimo, los viejos aunque vestidos con toda propiedad al parecer, son de una espresion y un efecto desagradable, el del traje azul parece que está metido en un saco; el otro, además de la mala posicion, tiene un traje que le asemeja un ciclope de los que salen en la *Pata de Cabra*. El efecto de los dos leones que arrojan agua por la boca, se parece á nuestros baños modernos en que hay un caño para agua fria y otro para caliente; esta simetría con unos leones persas tan féos es del peor efecto, mucho mas, estando en el primer término del cuadro; los paños son de mal gusto; hay dureza en ellos, la idea del blanco con el fleco es una cosa fatal, parece una colcha moderna, y se une muy mal con las pretensiones de erudicion que manifiesta el cuadro. Lástima es que la constancia del Sr. Valdeperas no tenga resultado, pues es un jóven aplicadísimo.

El episodio tomado de la heroica defensa de Zaragoza, es un cuadro, que aunque á primera vista disuena por su dureza, tiene muy buenos grupos y trozos de verdad y vigor estimables. Nos duele que su autor no se haya parado mas en el estudio de las medias tintas, con lo que hubiese conseguido mas relieve y mas reposo en sus figuras. La composicion es buena, en particular el grupo de los aragoneses empujando el cañon y el que está sobre la trinchera agitando un trozo de bandera. El Sr. Martinez Espinosa promete si estudia con detenimiento y hace mas uso de las medias tintas para que sus efectos no pasen tan violentamente del claro al oscuro y vice-versa.

El Sr. Unceta, ha presentado á *D. Rodrigo* á caballo arrancándose la corona despues de la desastrosa batalla de Guadalete que acabó con la monarquía Goda. Este cuadro, aunque bien ejecutado no impresiona como debiera. *Don Rodrigo* mas parece un caballero de nuestros dias que paseando en su córcel por el prado, se vuelve para saludar á alguna belleza que pasa en un lujoso tren; su espresion es demasiado tranquila y su rostro no manifiesta el horror y la desesperacion que experimentaria en aquellos momentos el desgraciado *D. Rodrigo*. El combate parece mas bien un simulacro de tal que una accion tan decisiva, pues á los combatientes les falta vigor, y al ambiente la confusion y el polvo que reina en un campo de batalla siendo el cielo demasiado fresco y reposado, y mas bien parece el de un risueño paisaje que el de una accion tan encarnizada. En nuestro concepto hubiera ganado el cuadro si hubiera tenido un fondo mas triste, aunque esto fuera una licencia poética.

El Colon descansando en la puerta del convento de la Rávida, es frio de color y de poco carácter en las figuras; decididamente nos gusta mas el donoso escrutinio de los libros de *D. Quijote*, de que ha-

blaremos al tratar de los cuadros de género, debido como el anterior, al pincel del Sr. Mercadi.

La llegada de Cristóbal Colon del nuevo mundo, por el Sr. D. Francisco Ibañez tiene buen efecto, aunque el cielo y el fondo pertenecen mas bien, á las ciudades nebulosas del norte de Europa que á la hermosa Barcelona, de todos modos este cuadro hace honor á su autor.

El Sr. Galofre ha espuesto una *Zoraida* que no tiene de bueno mas que la parte del lejos, pues las dos figuras, que están dentro del baño, son desagradables de color y de mancha de claro oscuro y el dibujo es muy mediano.

El Sr. Veray Calvo ha presentado un cuadro de Jesus en casa de Marta y María, que de tan bonito parece un esmalte de una porcelana de *Sevres*. Debe dejar este estilo lamido y tomar otro mas franco.

Los Sres. Vera (D. Alejo), Llanos y Gimeno, han espuesto los cuadros que ya habíamos visto cuando dichos Sres. hicieron la oposicion para Roma; dichos cuadros pertenecen al género *Greco-Académico* y si entonces nos gustaron poco, ahora nos gustan menos, y no es porque sus autores no tengan disposiciones sino porque el género frio de suyo no se adopta á sus inclinaciones. A su tiempo hablaremos del Sr. Llanos en el artículo correspondiente.

El Sr. Fluyxench, apellido revezado en verdad, ha presentado el cange de Francisco Primero por sus dos hijos el Delfin y el Duque de Orleans; cuadro que aunque su composicion gusta no podemos juzgarle por estar á oscuras, pues se encuentra situado en una de las célebres garitas.

Hay cualidades en tres grandes cuadros del señor Rodriguez y Losada natural de Sevilla. El uno representa á Valdes inspirándose en un panteon, para pintar el cuadro de la Iglesia de caridad de Sevilla; aunque hay algo de reminiscencia nos agrada sobre manera y tanto este como el del conde de Zahara y la entrega al Santo Rey Patrono de España de las llaves de Sevilla, hay ejecucion, buenos trozos de composicion, y mucha energia en las figuras. Felicitamos cordialmente al Sr. Losada y únicamente le aconsejamos que pinte mas despacio para que sus obras sean mas completas.

Con los cuadros del Sr. Rodriguez Losada terminaremos nuestro primer artículo. Ahora tan solo nos resta dar un parabien en general á todos los jóvenes, que han presentado cuadros de Historia asegurándoles desde luego, que con estudio y con constancia lograrán ocupar algun dia un lugar preferente en los anales de nuestra historia artística.

GABRIEL M. DE IRURETAGOYENA.

SONETO.

Vosotros, que habitais en el Parnaso
 Génios iberos de inmortal memoria:
 Vosotros, que dejásteis en la historia
 Recuerdos mil, que silencioso paso:
 Vosotros, que de Oriente hasta el Ocaso
 Fama esparcisteis y sembrásteis gloria,
 Comiendo la manteca, que dá Soria
 Junto á arroyos de vino en campo raso;
 Que de leche bebísteis un azumbre
 Y empinando un jarron de añejo vino
 Admirásteis del Cielo la techumbre;
 Dad á este vate, á quien le falta el tino,
 Pueda subir del monte hasta la cumbre,
 Lonjas os llevará de buen tocino.

R. VAILLANT.

CUENTOS DE AMORES.

UNA ESTOCADA Y UN BESO.

I.

Era una noche tranquila,
 una noche de verbena,
 en que los mozos rondaban
 las calles de las doncellas;

Cintas y flores tejiendo
 en los hierros de las rejas,
 al compás de las canciones
 y al sonar de las vihuelas.

La nombrada Salamanca,
 insigne en armas y letras,
 de encantadora vestía
 aquella noche de fiesta.

Pues cruzaban por sus plazas
 y torcidas callejuelas,
 rondadores estudiantes
 entre flores y candelas,

Al viento mandando alegres
 sus trovas y sus endechas,
 porque el viento las llevara
 donde escucharlas pudieran.

II.

En la famosa ciudad,
 que antes pinté tan lucida,
 hubo una calle torcida
 y de mala vecindad.

Y en ella casa tan vieja
 y de un exterior tan vario,

que asombro es del vecindario
 por lo pobre y por lo añeja.

En aquel antro, vivía,
 tan hendido y tan ruinoso,
 un judío poderoso
 con una hermosa judía.

Era el Creso tan anciano
 y era su hija tan bella,
 que por temor de perdella
 hízose al punto cristiano.

Lo que al pueblo no impedía
 decir, sin razon ni tasa
 á su paso, esta es la casa
 de la hechicera judía.

Casa, que el menesteroso,
 nunca cerrada encontré,
 casa, que asilo prestó
 al tullido y al leproso.

Que en Salamanca famosa
 era la noble hechicera,
 por famosa curandera,
 por sencilla y dadivosa.

Mozalvetes la rondaron,
 opulentos la siguieron,
 pero fácil no la vieron
 y su calle abandonaron;

Y fueron tan sin rebozo
 hablando de sus rigores,
 que de muchos rondadores
 vino á quedar solo un mozo.

Escuchad su guitarrilla
 por sus pesares templada,
 y de su voz encantada
 la armoniosa seguidilla.

—Oye mi acento blando,
 niña y doncella,
 no pagues con desdenes
 la mi querella;
 que son ¡mi vida!
 torcedores que el alma,
 dejan herida.

Flor temprana, aromosa,
 cándida y pura,
 rosa de Alejandría
 dame ventura,
 ó á la mañana
 moriré de pesares,
 rosa temprana.

No desoigas mi canto,
 consuelo mío,
 con él vá mi esperanza,
 mi fé te envío
 ¡Ay! niña mía,
 no cierres á tu amante
 tu celosía.

III.

Viendo el gallardo mancebo,
viendo el mancebo gallardo,
que la dama encantadora
no daba á sus quejas paso,

Puso al cinto su guitarra,
embózose en el tabardo,
dejó escapar un suspiro,
y fué adelante dos pasos.

Mas cerráronle el camino
unos cuantos embozados,
que se vinieron encima
como terrible nublado.

La causa de la pendencia
está en un conde villano,
que idolatra en la judía
y que desden ha logrado.

Y aquella noche de fiesta
de cantares y de ramos,
y al pie de la celosía,
que antes oyera su canto,

herido fuera el mancebo
del guitarrillo templado;
y al dar en tierra, un suspiro
de amor exhaló su lábio.

IV.

En una estancia pequeña
de arabesca filigrana,
morada de encantamientos
ó camarín de sultana;

hay una niña hechicera
de ojos negros y tez pálida,
que guarda el sueño á un mancebo
de cabellera rizada.

Cuanto el jóven la interesa
lo están diciendo á las claras,
el amor con que le mira,
y el afán con que le guarda.

Despertó á poco el mancebo,
díole las manos la dama,
y preguntóle amorosa:

—Fernando cómo te hallas?

—Mejor que el ave en el aire,
mejor que el pez en el agua,
porque vivo en tus amores
y por tus amores, Ana,

Bendito sea el acero
que mi pecho atravesára,
que si pedazos le hizo
entera me dió tu alma.

—Fernando!

—Luz de mis ojos!

—Silencio Fernando guarda
que la herida; dueño mio!
no está del todo cerrada.

—Serás mi esposa?

—Lo juro.

—¡Quién con mi dicha se iguala!
Que Dios bendiga este enlace
que en una funde dos almas.

—Guarda silencio, amor mio.

—Sellen tus lábios de grana
los de tu esposo.

—Fernando!—

Y él al besar dijo —¡Ana!—

Y volvió á quedar dormido
el jóven sobre la almohada:
y la preciosa judía
guardóle el sueño hasta el alba.

¡Quién fuera el noble mancebo
de cabellera rizada!
Amores me dé una hermosa
y me crucen á estocadas.

LUIS PINO.

EL CIEGO.

Quien es el alma bendita,
Que me manda rezar luego;
Hermanos al pobre ciego

Den limosna,
Miren que la necesita.

Vine al mundo condenado
A perpetua oscuridad,
Yo del mundo no he gozado
La admirada claridad;
Y mi madre siendo niño

Con cariño
Sin embargo me esplicó
De los cielos la divina
Peregrina

Luz, que ver no puedo yo.
Pero siento en mis mejillas
amarillas,

De sus rayos el ardor
Y una lágrima mis rojos
Huecos ojos
Humedece de dolor.

Quien es el alma bendita,
Que me manda rezar luego;
Hermanos al pobre ciego

Den limosna,
Miren que la necesita.

Vine al mundo condenado
A vivir de caridad,
Yo del mundo no he gozado
La opulenta vanidad;
Y mi madre siendo niño

Con cariño
Dulces cantos me enseñó,

Y mas tarde la cuitada,
Ya cascada
Una guitarra me dió,
Y me dijo suspirando
Y abrazando
Mi cabeza en su dolor:
Hijo amado, ve, tu sino,
Tu destino
Es del mundo ser cantor.

Quien es el alma bendita,
Que me manda rezar luego;
Hermanos al pobre ciego
Den limosna,
Miren que la necesita.

Vine al mundo condenado
A vivir en la orfandad,
Yo del mundo no he gozado
Ni siquiera la piedad.
Que mi madre siendo niño
con cariño
A su lecho me llamó
Y con tono lastimero
Yo me muero,
Adios—dijo—y espiró.
Y yo solo de aquel día
Busqué un guía,
Compañero en mi dolor;
Pero nadie ¡pobre ciego!
Dió á mi ruego
El mas mínimo valor.

Quien es el alma bendita,
Que me manda rezar luego;
Hermanos, al pobre ciego
Den limosna,
Por Dios! que la necesita.

INDALECIO VEREA.

SERENATA.

Está la noche serena,
El golfo tranquilo está;
No hay una nube en el cielo,
No hay una ola en el mar;
Tan solo en sus leves alas
Trae el céfiro fugaz
Los melancólicos ecos
De este amoroso cantar.
Blanca paloma—de dulces ojos,
De los que toma—su luz el día,
Si despertares—libre de enojos
De mis cantares—á la armonía,
Abre tus rejas
Por compasion;
Y oirás el llanto—de quien te adora
Y te ama tanto—que por ti llora,
Y te dirá sus quejas

Mi corazon.
La noche es silenciosa,
Plácida y bella;
No se oye ni un murmullo
Sobre la tierra.
Presta el oído...
¿Un rumor no escucháste?
Es un suspiro.
Es un suspiro—que de mi alma
Cruza en su giro—el aire en calma,
Es un gemido—triste, perdido
Del cielo diáfano
En la estension,
Es un latido—que no ha podido
Callar, herido—mi corazon
Y que cruzando—el vago ambiente
Llega volando—lánguidamente
A tu balcon.
No le cierres las puertas
De tu ventana,
Que ha nacido en un pecho
Que loco te ama:
Nació en mi pecho,
Y no habrá quien te quiera
Como te quiero.
El mar reposa—en la bahía.
¡Cuán silenciosa—la noche está!
El alma mia—sin alegría
En la agonía—se agita ya.
¿Por qué cerrada—tu reja miro
A mi balada—y á mi suspiro,
Como á mis lágrimas
Tu compasion?
Como á mis quejas—tus crueles rejas
Cerrado dejas—en tus rigores
A mis amores
Tu corazon.

ANDRÉS FELNERO.

LAS FLORES DE MI VENTANA.

(EN UN ALBUM.)

*Solo veo en mi ventana
Entre hojas secas, crecer
Pensamientos de mañana
Y siempre vivas de ayer.*

Pobres flores que en un día
Con grato placer miraba
Y en verlas crecer cifraba
Toda la ventura mia:
¡Ay! ya no tejen galana
Cortina de mil colores
Porque deshojadas flores
Solo veo en mi ventana.

Cuantas veces bajo el manto
De aquel follaje tranquilo
Hallaba su dulce asilo
Mi débil amante canto.
Hoy solo languidecer
Mi voz dentro el pecho siento
Que no puede el pensamiento
Entre hojas secas crecer.

Ya no contempla mi afán
Aquella flor solitaria,
La pintada pasionaria
De mis ojos el imán,
De mi corazón la hermana;
Solo botones helados
Veré, que arrojen morados
Pensamientos de mañana.

Tal vez de dolor herido
Ya no os volveré á cantar...
¡Ah! no: no os puedo legar,
Pobres flores, al olvido.
No, no, volveréis á ser
Con cáliz amarillento
Flores de mi pensamiento
Y siempre vivas de ayer.

JUAN DE LA VIÑA.

LETRILLA.

Que el peñon de Gibraltar
baile risueño la jota,
dando al aire su marlota
y su verde capillar;
*Es cosa que no me estraña
porque está cerca de España.*

Que se venga el Pirineo
por ver á Sierra Nevada,
y se vaya la taimada
con su amante de paseo....
*Es cosa que no me estraña
porque están dentro de España.*

Que un canónigo batalle
y un militar diga misa,
y que se muera de risa
un difunto al ver su talle....
*Es cosa que no me estraña
que de esto se ve en España.*

Pero que tan sin rebozo,
se llamen los Traductores,
de sus engendros autores
y hagan versos que den gozo....
*Ve lector lo que me estraña,
porque estos no son de España.*

LUIS PINO.

VARIEDADES.

—GACETILLA.—Mi programa.

Aunque nunca os he visto
Sé que sois bellas.
Yo me doy, suscriptoras,
La enhorabuena.
Que, diz, no amarga
Un dulce cuando tiene
Buena la cara.

Como soy enemigo
De la mentira
Y como al fin ministro
Seré algún día,
A luz dar quiero
El ensayo-programa
De mis proyectos.

En un libro muy sábio,
Que nadie firma,
Diz, que llorar se debe
Nunca en la vida.
Y el libro añade,
Que son tontos los hombres
Serios y graves.

Yo, bellas suscriptoras,
En vista de esto
Con la risa en los labios
Morirme pienso.
En consecuencia
Mis gacetillas siempre
Serán risueñas.

Ya vereis como cumplo
Lo prometido,
Ya vereis qué de burlas
Llueven sin tino.
Reircis, lectoras,
¡Ay, quien fuera la risa
De vuestras bocas!

—Santo del día.

San Ensayo y San Suscribete,
Fundador y pordiosero.

Dad al Santo dos reales
Y ganareis jubileo.

El santo de mañana
No lo recuerdo.
Rezad, niñas, al santo
Gacetillero.

INDALECIO VERA.

—Se ha publicado recientemente en París una preciosa obrita titulada *El alma de los Colegiales*.—Este libro lleno de sentimiento y dulzura es recomendable bajo todos conceptos para las madres de familia, y estamos seguros de que muy en breve podrá leerse en el idioma castellano para solaz é inocente recreo del hogar doméstico.

—Han vuelto á ver la luz en Riza *Las Abispas*, debidas á la pluma del conocido escritor francés Alfonso Karr.—Los aficionados á las obras de este novelista están de enhorabuena.

—En Lieja se ha celebrado un matrimonio, reuniéndose entre ambos cónyuges solo tres piernas y dos ojos; el marido tiene una pierna de palo y es tuerto en lo que le imita su mujer.

Si es cierto como se dice, que el amor es ciego, nos atrevemos á asegurar que á estos dos esposos les falta muy poco para amarse ciegamente.

—Habiendo tenido ocasion de visitar el salon de la *Sociedad de bellas artes*, situado en el piso principal del antiguo convento de los Basillos, hemos visto con sentimiento que el número de cuadros disminuye á consecuencia seguramente de que sus autores los retiran, desalentados al ver la indiferencia con que el público acoge sus obras, sin tenderles una mano protectora que los recompense de

los continuos desvelos que han sufrido con el noble y desinteresado objeto de hacer prosperar las bellas artes en España.

Esperamos que el público saliendo de su apatía y visitando el salon con mas frecuencia, aliente con su aprobacion y apoyo esa estudiosa juventud, pues en su mano está la ruina ó el engrandecimiento del arte de la pintura en la patria de Zurbarán y de Murillo.

—En el mes de enero próximo será representada en el Teatro de la Moneda de Anvers, una gran gran ópera de Mr. Francisco Lebeau, autor de la *Esmeralda*.—Este drama lírico será titulado *El Jabali de las Ardenas*. La letra tomada de *Quentin Durward*, de Walter Scott, es de Mr. Carlos Lebeau, hermano del compositor.

—Ha sido presentada y admitida en el Teatro del Príncipe una comedia del jóven escritor D. Ignacio Virto.—Esperamos verla pronto puesta en escena y deseamos que obtenga un éxito satisfactorio.

—El jueves 14 del actual se ejecutó por primera vez en la presente temporada en el Teatro Real *La Sonámbula*, ópera de Bellini. Su éxito casi fué superior á cuanto podíamos esperar. La Sra. *Kennet* que se está creando una envidiable reputacion, recibió aplausos merecidos y Carrion á quien esperábamos en el papel de Elvino, por ser de los de su verdadera cuerda, estuvo admirable, particularmente al principio del tercer acto, donde rayaba en frenesí el entusiasmo que produjo. Uno y otro fueron llamados á la escena hasta seis veces. A su tiempo nos ocuparemos de esta obra y de *Lucrecia*.

—El Teatro del Príncipe ha inaugurado sus funciones con el drama original del Sr. Hartzenbusch *Vida por honra*. En nuestro próximo número nos ocuparemos de esta obra, que á pesar del dicho de algunos autorcillos, nosotros tenemos por muy buena.

—Lamentos de un autor de zarzuela.

¡No es original! ¡Qué horror!
¡Malditos gacetilleros!
¡Pobre zarzuelita mia!
¡Traducida!.... ¡Me repelo!
Cuando solo he consultado
para hacerte diez libretos.

—Obra inmortal. Nos ha sido remitido para que le presentemos en los teatros de esta corte un drama original é inédito de un *genio* anónimo. Se titula *Guerras de Sucesion*; dividido en nueve actos con treinta y dos cuadros y ciento ochenta y tres escenas. Pero nada de esto es de extrañar, que bien puede ser un drama tan largo como las esperanzas de las empresas y tan pesado como las repeticiones de una mala función. Lo raro en la obra á que nos referimos, es el repartido de sus personajes y lo

sublime de la versificación. Ved aquí los primeros: Carlos I padre de Carlos II. El Cardenal Cisneros, Doña María de Padilla, Felipe V, su esposa María Teresa, el Inquisidor general, el Capitán de Guardias del Rey, el Prior de los Franciscanos, una judía, un matón, un soldado, una vieja, el embajador de Austria, el de Francia, el de Inglaterra, un Alquimista, un Escribano, un Alguacil, Damas, Caballeros, pajes, brujas, familiares, soldados franceses, austriacos y españoles, pueblo.—¿Qué tal? Me parece que bien se puede poner en escena la Historia de Europa con un personal tan reducido. Escusamos decir que la escena tiene que pasar, ya en palacio, ya en un campamento, tan pronto en una prisión, como en alta mar; en fin, baste saber que durante la representación se han de dar las batallas de Pavía y San Quintín. Los combates de Lepanto y Trafalgar; que hay autos de fé, motines, escaramuzas y sesiones diplomáticas. La primera escena pasa en las almenas de un castillo, á la derecha la mar, á izquierda un campamento, y al fondo, la plaza y fuerte de San Quintín.—Sale Carlos II, se sienta y llora.

Mucho ojo con lo que dice:

Aquí no mas ya mi poder se anida,
aquí mi sino está, ¡hay Dios que sino!
Si hórrido y negro es mi fatal destino,
antes la muerte que perder la vida.

Ya ven nuestros lectores, por el repartimiento y los cuatro primeros versos, que la cosa promete: nosotros cumpliremos recomendándola á las empresas y si estas no aceptan una obra de tanto mérito, digo que no saben lo que hacen ni conocen sus verdaderos intereses.

—La noche del lunes 18 del actual se estrenó en la Zarzuela la titulada *Un primo*, del Sr. Frontaura. Vemos con disgusto que se trata de obligar al público á que pase por la presentación de obras cuyo género no está conforme con el buen gusto. El autor ha seguido la misma marcha que en sus anteriores *Un caballero particular* y *Céfiro y Flora*, por cuya razón se recibió casi á la fuerza, si se nos permite la frase. La Sta. Murillo que adelanta de día en día cantó con soltura y gracia y el Sr. Fuentes hizo cuanto pudo por salvar la obra, mereciendo algunos aplausos. A no ser por los esfuerzos de estos dos artistas es muy posible que hubiera sido recibida con marcado disgusto. La Sta. Montañés que también tomó parte en la ejecución tiene una voz flexible y dulce y cierta desenvoltura que agrada. Esperamos que el autor, en vista del éxito dudoso de su tercer ensayo, comprenderá que el género *vaudeville* francés, cuya forma ha adoptado hasta ahora en sus zarzuelas no es aceptable, ni el mejor medio de alcanzar gloria como escritor dramático.

Un Cocinero, zarzuela en un acto de los señores Fernandez Caballero y Camprodon es un arreglo que para fin de fiesta nos parece bien, porque al menos abre el apetito. La escena es en una cocina, los personajes cocineros, el asunto culinario; todo, en fin, incita á comer, ó mejor dicho, á cenar. Caltañazor caracteriza su papel como pocas veces lo hace; es decir, con moderación y arte. La música

es demasiada ligera, casi mala; sin embargo, el coro de introducción gustó mucho y mereció los honores de la repetición. El dúo de tiple y barítono de la señora Santamaría y Fuentes hubiera gustado mas si este señor no exagerase de un modo tan inoportuno. Los autores fueron llamados á la escena, pero solo se presentó el Sr. Caballero por hallarse ausente el Sr. Camprodon.

—**Nació y Murió.** Nos referimos al drama que tuvo noches pasadas, el disgusto de escuchar la numerosa concurrencia del teatro del Circo.

La ponderada obra no tiene argumento, ni escenas de interés, es un conjunto deforme y pretencioso que murió en la cuna. Los actores hicieron esfuerzos extraordinarios por sacar el drama á puerto, y sin embargo naufragó con las esperanzas de la empresa.

¡Pobre don Alfonso el Sábio!

El autor fué llamado á escena; no sabemos para qué.

—**Otra y van mil.** Anoche se puso en escena en el teatro del Príncipe una comedia en cinco actos traducida del francés por el Sr. D. Ventura de la Vega y titulada *La Calumnia*.

Es traducción: nada mas.

—**Anuncio.** En la redacción de EL ENSAYO, encontrarán las empresas de teatros, dramas y comedias originales, á precios no arreglados.

Por los sueltos, el *Secretario*,
JOSÉ PERALTA Y MAROTO.

ADVERTENCIA.

Por causas ajenas á la Redacción, no salió nuestro ALBUM en el día marcado en los anuncios; en lo sucesivo saldrá sin interrupción.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico se publica los días 15 y 30 de cada mes, al precio de dos rs. número en Madrid y dos y medio en provincias, pagados en el acto de recibirle.—Los números sueltos al precio de tres reales.

Los remitidos se dirigirán á la Dirección, calle del Viento, núm. 1, cuarto bajo de la derecha.

Las reclamaciones y el importe de las suscripciones de provincias á la Administración, calle del Desengaño, núm. 29, cuarto 2.º de la derecha.

Puntos de suscripción. Librería de Baylli-Bailliére, Príncipe, 11; Durán, Victoria; Cuesta, Carretas; y Aguado, Pontejos, 8.

MADRID: 1838.—Imp. de D. A. Sta. Coloma, editor responsable.
Calle de las Dos Hermanas, 19, bajo.